

COLEGIO SALESIANO SAN IGNACIO
CADIZ



Queridos hermanos:

El día 10 de Agosto de 1981 entregó su alma a Dios santamente nuestro recordado hermano

Sac. D. José Manserrat Guzmán

a los 89 años de edad.

Dejó de existir tras siete meses de agotamiento físico. Aun cuando su corazón le funcionaba, sin embargo la circulación de la sangre se fue reduciendo y abandonando sus miembros.

Durante estos largos meses en dos ocasiones y por prescripción médica, hubimos de internarlo en la Residencia de la S. S., en estado pre-agónico. Se reponía inmediatamente y regresaba a casa. En el mes de Marzo tuvo una caída, sin fractura, pero fue tal el golpe que desde aquel momento las piernas no le respondieron.

Fue alternando la cama con el sillón. Tuvo sus altibajos, pero no albergamos nunca la idea de que saliera de esa postración, antes bien veíamos con dolor cómo su cuerpo se consumía poco a poco y se cubría de llagas, que no pudimos combatir por falta de riego sanguíneo.

Sufría y lloraba. Sus lamentos profundos se dejaban oír por los corredores de tal manera, que los salesianos llegamos a acostumbrarnos a ellos, no pudiendo hacer otra cosa que entrar en su habitación constantemente abierta, saludarle, animarle, o decirle una buena palabra. Había perdido casi el habla y era esto precisamente lo que más nos angustiaba, porque no sabíamos muchas veces lo que le dolía en concreto.

En su larga enfermedad ha sido necesario acompañarle de día y de noche en la Residencia y en casa. Su hermana, D.^a Araceli, venida desde Barcelona, ha permanecido junto a él, casi toda la enfermedad, con exquisito amor fraterno y todos los miembros de la Comunidad han dado también un ejemplo de caridad asistiéndole de noche. Sólo en los meses de verano tuvimos que pedir ayuda a las Siervas de María, que se prestaron con gusto a cuidarlo de noche.

El día 9 de Agosto es empeoró rápidamente. Llegaron a su cabecera los médicos que le atendían sólo para confirmarnos que el momento supremo se acercaba. Se le administró por segunda vez la unción de los enfermos aquella tarde y cuando entraba la madrugada del 10 y asistiéndole una sierva de María, acudimos varios miembros de la Comunidad para encomendar su alma al Creador y cerrar por última vez sus ojos a este mundo.

Una vez más se han cumplido —al menos yo así lo he sentido al recibir el último suspiro de nuestro hermano— las palabras de nuestras Constituciones: “La muerte a los ojos del religioso no es triste; está llena de esperanza de entrar en la gloria del Señor” (C. 122).

Su cadáver permaneció con nosotros más de veinticuatro horas, instalado en la capilla, revestido con los ornamentos sacerdotales y junto a él “su bonete”, señal inequívoca de que estaba aún en casa.

Por la mañana la Comunidad junto con un grupo de salesianos de Madrid, que pasaba unos días de descanso con nosotros rezamos los Laudes de difuntos y celebramos la Eucaristía. También se celebraron otras a las 11 de la mañana, a las 7 30 de la tarde y a las 11.30 de la noche, viéndose en todas ellas la capilla llena, tal era el afecto de que se había hecho acreedor.

Al día siguiente, 11 de Agosto, a las 10 de la mañana en nuestra iglesia de María Auxiliadora se celebraron los funerales “córporale insepulto” presididos por el Sr. Inspector Don Santiago Sánchez, el Vicario de la Diócesis, el Sr. Párroco y cerca de 40 sacerdotes de la diócesis y casas de nuestra Inspectoría y de la Inspectoría hermana de Córdoba.

Después de la Misa todos los asistentes acompañamos sus restos mortales al Cementerio de la ciudad, donde descansan junto a los de otros hermanos salesianos.

DATOS BIOGRAFICOS

Había nacido en Posadas, provincia de Córdoba, el día 6 de Agosto de 1892, ingresando muy pronto, a los quince años, en la Congre-

gación Salesiana. He buscado entre sus escritos quién pudiera haber sido el que le invitara a hacerse salesiano y encuentro este desahogo personal: “¡Cómo vienen a mi memoria aquellos superiores, que dieron el germen de mi vocación salesiana, que la cultivaron con esmero en casas entonces muy pobres! ¡Cómo recuerdo a D. Rinaldi, a D. Ricaldone, a D. Candela, a D. Marcolungo, a D. Sebastián Pastor y a mi querido D. Gregorio Ferro que fue el primero en invitarme, si quería ser salesiano! Todos ellos se nos fueron, pero nos dejaron sus ejemplos, su espíritu netamente salesiano y el olor de sus virtudes”.

Para conocer cómo fueron sus primeros años de vida religiosa, entresaco de un escrito que dirigió a los profesores del PAS del 15 de Febrero de 1969 con aquella inquietud característica de toda su vida por defender el Espíritu Salesiano y que conservaba en un cuaderno manuscrito: “Quiero decirles también que estudié sólo dos años de latín, añadirles que durante el año de noviciado estudié 1.º de Filosofía y que inmediatamente después fui destinado a Málaga, donde cumplí los dos años de Filosofía restantes pero dando clases de la mañana a la noche con asistencias del resto del tiempo.

Después fui destinado a la primera casa de aspirantes, creada por Don Ricaldone en Ecija, donde seguí el mismo régimen de trabajo y estudio. Mi trienio práctico fue muy largo, desde el año 1909 al 1917, porque durante ellos sin cambiar el ritmo, estudié teología en medio de clases y asistencias en aquellos estudiantados menores”.

Cuenta todo esto, el bueno de Don José haciendo una comparación de cómo él ha vivido y estudiado, con lo que ahora existe de regulación de estudios, para terminar congratulándose por los adelantos conseguidos. “Dichosos vosotros y todos aquellos —continúa diciendo— que han tenido un noviciado regular sin estudios filosóficos, tres años de Filosofía sin preocupaciones, un trienio práctico (pero sólo de tres años) y un teologado sin estorbo alguno”.

Precisamente en Cádiz recibe las Ordenes Menores para recibir el Presbiterado en Sevilla de manos del entonces Cardenal Enrique Almaraz y Santos. Tan sólo con 28 años de edad y sólo tres de sacerdocio los Superiores lo consideran maduro para dirigir la Casa Salesiana de Málaga donde permaneció por espacio de seis años.

Cumplido el sesenio es destinado a los Colegios de Sevilla-Trinidad, Córdoba y Astudillo entregándose de nuevo a los aspirantes y desempeñando el papel de Consejero.

El año 1935 de nuevo se le nombra director de la incipiente obra salesiana en Triana. Demuestra allí sus dotes y su buen hacer. van a feliz término las obras del primitivo Colegio.

Entabla amistad con los Condes de Bustillo y de común acuerdo lle-

Allí permanece los seis años reglamentarios y una nueva obra se le confía. En Antequera a nueve kilómetros de la ciudad un nuevo edificio se ha levantado, Fundación Aguirre, y se destina para los aspirantes. Durante nueve años permaneció en esa casa. Con sus idas y venidas, a pie y en coche de caballos Don José era el

alma de aquella obra, porque supo entregarse sin reservas.

Muchos de los salesianos de edad madura en nuestra Inspectoría conocimos allí al querido Don José cuando éramos niños, y todos guardamos de él un imperecedero recuerdo de laboriosidad. Creo que ha sido uno de los hombres de la Inspectoría más respetados, porque hemos visto siempre en él al salesiano, que ha trabajado con verdadera inquietud y con mucha sinceridad en su quehacer diario.

A continuación se le confía de nuevo la dirección del Colegio de San Bartolomé de Málaga, donde permaneció hasta el año 1953. Han sido veinticinco años de director casi de modo ininterrumpido los que han hecho de él un salesiano experto, que se entrega a la Casa donde se encuentra de forma total y absoluta.

Con un cambio de ocupación en los colegios de la Trinidad de Sevilla y de Jerez, es nombrado Encargado de la Obra Salesiana de Arcos de la Frontera el año 1955. Sólo Dios sabe los trabajos y los esfuerzos que los ocho años que permaneció allí realizó. Le querían de verdad en el "Barrio Bajo" de aquel bonito pueblo andaluz. Sus calles le eran muy conocidas, porque diariamente las recorría en busca de todo lo necesario para aquellos niños y para aquella obra, que se empeñó en reconstruir y que casi lo logró. Tenía amistades profundas, que supo conquistar a base de visitas y de hacer favores.

De allí lo destinaron a esta Casa, entonces dedicada a la formación de coadjutores y aquí ha permanecido hasta el momento de su muerte. Muerte que ha sido muy sentida porque también aquí se le quería y tenía muy buenos amigos.

RASGOS PERSONALES

He vivido varios años en compañía de Don José en esta Casa de Cádiz y sin embargo considero difícil hacer una semblanza perfecta de su personalidad formada como otros muchos a la sombra de Don Ricaldone, por quien sentía una singular admiración. Algunos rasgos que le caracterizaban.

Con todo y para común edificación dejó aquí constancia de al-

A) AMOR A LA CONGREGACION SALESIANA

Conservaba copia de sus muchas cartas dirigidas al Rector Mayor rogándole no se le fuera de las manos la Congregación. Cualquier escrito, cualquier comentario que se hacía que no fuera de su agrado o conforme a lo que él creía debía de ser, inmediatamente escribía a los Superiores Mayores quienes siempre le contestaban dándole ánimos y rogándole tuviera confianza.

Se le veía sufrir cuando se introducían algunos cambios, con todo podemos decir que debido a sus propias reflexiones los iba asimilando poco a poco cuando se daba cuenta, que eran esos los deseos de los Superiores Mayores o del Capítulo General. Entresaco algunas líneas de sus manuscritos en las que se pone de manifiesto su amor a la Congregación y su buena disposición para adaptarse al nuevo reajuste, que se intentaba estudiar en el Capítulo General

Especial: "No soy ni quiero ser un hombre cerrado, ni oponerme a lo que nos pide la Iglesia y la Congregación. No temo las reformas que se adopten, porque con ellas y sin ellas sólo me interesa el bien de la Congregación y estoy convencido, porque soy providencialista, que vendrá lo que nos convenga. Y esto porque el que dobla su cabeza y su voluntad ante Dios, que gobierna el mundo y que sabe escribir derecho con renglones torcidos, no puede permitir sino lo mejor, aunque a nuestro pobre entender no nos lo parezca. Hay que dejar tiempo al tiempo meditemos despacio las cosas y no queramos que todo se haga de una vez y de un solo salto. Las cosas atropelladas nunca salen bien y es mucho lo que se juega.

La Congregación ha vivido ya un siglo largo y tiene que vivir muchos más. Tacto, cálculo mucho estudio, humildad y mucho rezar".

Esta buena voluntad de adaptarse en estos últimos años a cuanto provenía del Capítulo General y la defensa del patrimonio y del espíritu salesiano, característica de toda su vida, demuestran bien a las claras su amor insobornable a la Congregación.

Iba donde hubiere que ir, hablaba con quien fuera necesario con tal de conseguir solución a los problemas, a veces muy difíciles que se presentaban en las Casas donde estuviera destinado. No había estudiado leyes, pero casi se sabía el Derecho Civil tan bien como el Canónico.

Puedo decirlo con conocimiento directo, porque aquí en Cádiz pude conseguir solucionar muchos problemas, que sin su ayuda tal vez no lo hubiera conseguido. Y como yo otros directores tuvieron en Don José una ayuda eficaz y un consejero extraordinario.

Bien lo recordaba en su homilía el Sr. Inspector. Defendió el patrimonio salesiano lo mismo en Antequera que en Málaga, en Triana como en Arcos de la Frontera, donde Dios sabe con cuanto sudor y esfuerzo consiguió rehacer el antiguo edificio. Tanto cariño tuvo a esta casa de Arcos que le costó Dios y ayuda cumplir su última carta de obediencia, que le destinaba a esta Casa de aspirantado de Cádiz.

Su amor a las vocaciones le impulsaron a estas playas gaditanas y aquí agotó sus últimas energías. Por muchos años fue confesor prudente que supo aconsejar de modo particular a los aspirantes.

Vivía de lleno las dificultades y la falta de perseverancia, de tal manera que en una de sus reflexiones decía lo siguiente: "¡Nos faltan vocaciones! Este es el grito angustioso. ¿Ponemos nosotros en práctica los medios que empleó Don Bosco y aquellos primeros salesianos, que con su trabajo y amor a la juventud supieron demostrar su satisfacción y alegría de ser salesianos, y con su bondad para conseguir y animar pudieron ganar los corazones de aquellos jóve-

nes, que fueron arrastrados a vivir con ellos y como ellos al lado de Don Bosco?

En medio de esa multitud de niños y jóvenes mandada por María Auxiliadora a nuestros colegios, muchos son conquistables. si ponemos en práctica los modos de Don Bosco su sacrificio, su lenguaje, su caridad. su alegría y además ven salesianos que se aman, que se comprenden y que personal y comunitariamente trabajan por ellos, rendidos pero sonrientes. Entonces el Señor nos dará, acompañando el trabajo con la oración, conseguirlo todo”.

B) *SU CELO SACERDOTAL Y APOSTOLICO*

Hasta el último momento, casi inconsciente, hacía gestos como si estuviera celebrando la Eucaristía. No había en ello nada de extraño. Sesenta y cuatro años de sacerdocio no siempre se pueden cumplir, pero Don José los cumplió y dejaron en él un sello inconfundible.

La Comunidad celebró con júbilo extraordinario sus Bodas de Diamante, a la que se unieron muchos salesianos y amigos venidos de todas partes.

Celebrar la santa Misa era para él una obsesión. Lo hacía siempre con mucha unción y recogimiento. Atendió nuestra iglesia de María Auxiliadora de modo particular en el confesionario, pero también llevando con verdadero escrúpulo por espacio de veinte años las intenciones de las misas.

La Parroquia y las capellanías que los salesianos atendemos saben muy bien el celo sacerdotal del querido Don José. Hoy se habla y se pide una pastoral de conjunto y a él le extrañaba esto tanto, que en uno de sus escritos decía: “Somos los religiosos más asiduos en asistir cuanto podemos tanto a los Prelados como a los párrocos y religiosas, tanto nuestras como de otras congregaciones. Es cosa conocida por todos nuestra entrega generosa para con la Iglesia. Apenas canté misa estuve dos años yendo desde la Trinidad a la Parroquia de la O, en Triana, para celebrar misa los domingos y fiestas, y eso lo he visto practicado en todas partes donde yo he estado e incluso lo he mandado en mis tiempos de Director y se sigue practicando”.

Y si es su celo apostólico, bien podríamos decir sin temor a equivocarnos, que en Don José tenían unos destinatarios bien concretos los más pobres y abandonados. Esto lo podemos afirmar estudiando un poco su “curriculum vitae”. Las Casas por donde pasó haciendo el bien como el Divino Maestro, fueron preferentemente para niños pobres. Estas enseñanzas las tenía muy en el corazón y muy bien aprendidas de los primeros salesianos enviados por Don Bosco a España.

Con ese espíritu batallador que tenía, aprovechaba toda ocasión para infundir esta virtud de la pobreza en cuanto le rodeaba por

eso en sus propuestas al Capítulo General Especial decía: "Punto y aparte merece el Capítulo de la juventud pobre y abandonada. (No soy, quiero ser moderno).

He leído con toda atención y meditado el amplio contenido del primer Capítulo de nuestras Reglas tan de acuerdo con la Iglesia y urgido por el Vaticano II que se ha proclamado por la Iglesia de los pobres y donde se encuentra la entraña y la esencia de nuestra Congregación. Ahora bien; teniendo en cuenta el mundo de hoy, ¿podemos estar tranquilos de nuestra preocupación por esa juventud?"

Hace a continuación unas sabrosísimas consideraciones sobre Don Pedro Ricaldone y unas preguntas sobre la situación de nuestra Inspectoría, para terminar diciendo: "Propongo que al menos cada Inspectoría tenga una Casa enteramente gratuita para esos niños, surgiendo la ayuda de las demás Casas para su sostenimiento. Nos pega tan bien esta misión, es tan nuestra..."

He querido traer algunas de sus consideraciones y reflexiones al respecto, porque en ellas se ve con toda nitidez su espíritu de pobreza y celo apostólico.

¿Quién en la Inspectoría desconoce el espíritu misionero de Don José? Mantenía correspondencia con varios misioneros salesianos del Japón, amigos íntimos, que le enviaban láminas calendarios, dibujos, casettes y otras cosillas, que él procuraba ir colocando a unos y a otros para luego enviar el dinero a las misiones. Era un modo sencillo de ayudar a las misiones, de mantener ese espíritu apostólico y emprendedor que siempre tuvo. Pequeños quehaceres como tantos otros que él aceptó en sus últimos años, porque quería seguir siendo útil a la Congregación y a sus hermanos de Comunidad.

Lo había dejado escrito el día de sus Bodas de Diamante: "Yo le ruego a mis superiores, que mientras viva y pueda hacer algo que yo seré muy feliz con hacer lo más pequeño y humilde, para que se pueda decir de mi lo que dijo nuestro santo Fundador: cuando un salesiano muere trabajando consigue un triunfo para la Congregación".

Un doble triunfo, diría yo, hemos conseguido con la muerte de este nuestro hermano, que por ser esperada no ha sido menos sentida y llorada. El vivió trabajando y no contento con ello murió sufriendo.

Su vida y su muerte, no cabe duda, han enriquecido a la Congregación dándonos a todos cuantos quedamos una lección inolvidable, que nos será muy eficaz durante toda nuestra vida.

Sólo me resta decir que siendo Don José una persona de exquisita sensibilidad, que vivía siempre en una actitud de agradecimiento, sabrá sin duda interceder ante Dios por todos aquellos que hicieron algo por él: su hermana D.^a Araceli y hermanos de Comuni-

dad, que le atendieron y le cuidaron con cariño excepcional en su última enfermedad, de modo particular Juan Carabias y Honorio Larena; los doctores Gordon y Jorque que lo atendieron desinteresadamente y a cuantos lo visitaron y al final acompañaron a su última morada.

Descanse en paz y al mismo tiempo que pedimos todos por el eterno descanso de su alma, intensifiquemos nuestras oraciones para que el Señor nos envíe salesianos de este temple que vengan a ocupar su puesto.

Manuel Ruiz Guerrero

Datos para el Necrologio

Sacerdote: Don José Monserrat Guzmán. Nació en Posadas (Córdoba) el día 6 de Agosto de 1892. Murió en Cádiz el día 10 de Agosto de 1981 a los 89 años de edad, 72 de profesión religiosa y 64 de sacerdocio.